

Emigración forzosa. Kossuth y Mazzni. La cuestión de los refugiados. El soborno electoral en Inglaterra. El Sr. Cobden

Carlos Marx
4 de marzo de 1853

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Forced Emigration. Kossuth and Mazzni. The Refugee Question. Election Bribery in England. Mr. Cobden](#)”; también para las notas. Consultado el 5 de diciembre de 2024. Escrito el 4 de marzo de 1853. Publicado por primera vez en el *New-York Daily Tribune*, número 3.722, 22 de marzo de 1853; reimpresso en el *Semi-Weekly Tribune*, número 814, 25 de marzo, el *New-York Weekly Tribune*, número 602, 26 de marzo, y en *The People's Paper*, número 50, 16 de abril de 1853 (en forma de dos publicaciones separadas con ciertas omisiones). Firmado: Karl Marx.)

De las cuentas relativas al comercio y la navegación de los años 1851 y 1852, publicadas en febrero último, vemos que el valor total declarado de las *exportaciones* ascendió a 68.531.601 libras esterlinas en 1851, y a 71.429.548 libras esterlinas en 1852; de esta última cantidad, 47.209.000 libras esterlinas corresponden a la exportación de manufacturas de algodón, lana, lino y seda. La cantidad de *importaciones* para 1852 es inferior a la del año 1851. No habiendo disminuido, sino más bien aumentado, la proporción de las importaciones para el consumo interno, se deduce que Inglaterra ha reexportado, en lugar de la cantidad habitual de productos coloniales, una cierta cantidad de oro y plata¹.

La Oficina Colonial de Emigración ofrece la siguiente relación de la emigración desde Inglaterra, Escocia e Irlanda a todas las partes del mundo, desde el 1 de enero de 1847 hasta el 30 de junio de 1852²:

Años	Ingleses	Escoceses	Irlandeses	Total
1847	34.658	8.616	214.969	258.270
1848	58.865	11.505	177.719	248.089
1849	73.613	17.127	208.758	299.498
1850	57.843	15.154	207.852	280.849
1851	69.557	18.646	247.763	335.966
1852 (hasta junio)	40.767	11.562	143.375	195.704
<i>Total</i>	335.330	82.610	1.200.436	1.618.376

La oficina señala que, “nueve décimas partes de los emigrantes de Liverpool se supone que son irlandeses. Alrededor de tres cuartas partes de los emigrantes de Escocia son celtas, bien de las Highlands, bien de Irlanda a través de Glasgow.”

Casi cuatro quintas partes del total de la emigración deben considerarse, por tanto, como pertenecientes a la población celta de Irlanda y de las Tierras Altas e islas de Escocia. *The London Economist* dice de esta emigración: “Es consecuencia del desmoronamiento del sistema de sociedad fundamentado en la pequeña propiedad y el cultivo de la patata”; y añade: “La salida de la parte superflua de la población de Irlanda y de las Tierras Altas de Escocia es un preliminar indispensable para cualquier tipo de mejora.... Los ingresos de Irlanda no se han visto afectados en modo alguno por la hambruna de 1846-47 ni por la emigración que ha tenido lugar desde entonces. Por el contrario, sus ingresos netos ascendieron en 1851 a 4.281.999 libras esterlinas, es decir, unas 184.000 libras esterlinas más que en 1843”.

¹ Este párrafo se omite en *The People's Paper*.

² Las estadísticas se citan del artículo “Effects of Emigration on Production and Consumption” publicado en *The Economist*, número 494, 12 de febrero de 1853. Los comentarios citados a continuación proceden del mismo artículo.

Comienza por empobrecer a los habitantes de un país, y cuando ya no haya más beneficios que obtener de ellos, cuando se hayan convertido en una carga para los ingresos, ¡expúlsalos y suma tus ingresos netos! Tal es la doctrina expuesta por Ricardo en su célebre obra *The Principle of Political Economy*. Si los beneficios anuales de un capitalista ascienden a 2.000 libras esterlinas, ¿qué le importa emplear 100 o 1.000 hombres? Ricardo, dice que “no es similar la renta real de una nación?”. La renta real neta de una nación, rentas y beneficios, siendo la misma, no es objeto de consideración si se deriva de 10 millones de personas o de 12 millones. Sismondi, en sus *Nouveaux Principes d'Économie Politique*, responde que, según esta visión del asunto, a la nación inglesa no le interesaría en absoluto la desaparición de toda la población, permaneciendo el rey³ (en aquella época no era reina, sino rey) solo en medio de la isla, suponiendo únicamente que una maquinaria automática le permitiera procurarse la cantidad de ingresos netos que ahora produce una población de 20 millones. De hecho, esa entidad gramatical “la riqueza nacional” no disminuiría en este caso.

En una carta anterior he dado un ejemplo de la liquidación de fincas en las Tierras Altas de Escocia. Que la emigración sigue siendo forzada en Irlanda por el mismo proceso, puede verse en la siguiente cita de *The Galway Mercury*: “El pueblo está abandonando rápidamente la tierra en el oeste de Irlanda. Los terratenientes de Connaught están tácitamente asociados para eliminar a todos los pequeños ocupantes, contra los que se está librando una guerra sistemática y regular de exterminio... En esta provincia se practican a diario las crueldades más desgarradoras, de las que el público no es en absoluto consciente.”

Pero no son sólo los habitantes empobrecidos de Green Erin y de las Tierras Altas de Escocia los que se ven arrastrados por las mejoras agrícolas y por el “desmoronamiento del anticuado sistema social”. Pero los comisionados de emigración no pagan sólo los pasajes a los trabajadores agrícolas sanos de Inglaterra, Gales y la Baja Escocia. La rueda de la “mejora” se está apoderando ahora de otra clase, la clase más estacionaria de Inglaterra. Ha surgido un sorprendente movimiento de emigración entre los pequeños granjeros ingleses, especialmente los que poseen suelos arcillosos duros, quienes, con malas perspectivas para la próxima cosecha, y a falta de capital suficiente para realizar las grandes mejoras en sus granjas que les permitirían pagar sus antiguas rentas, no tienen otra alternativa que cruzar el mar en busca de un nuevo país y de nuevas tierras. No estoy hablando ahora de la emigración causada por la manía del oro, sino sólo de la emigración obligatoria producida por el terrateniente, la concentración de las granjas, la aplicación de maquinaria al suelo y la introducción del sistema moderno de agricultura a gran escala.

En los estados antiguos, en Grecia y Roma, la emigración obligatoria, que asumía la forma del establecimiento periódico de colonias, formaba un eslabón regular en la estructura de la sociedad. Todo el sistema de esos estados se basaba en ciertos límites de población, que no podían sobrepasarse sin poner en peligro la propia civilización antigua. Pero, ¿por qué era así? Porque la aplicación de la ciencia a la producción material les era totalmente desconocida. Para seguir siendo civilizados se vieron obligados a seguir siendo pocos. De lo contrario, habrían tenido que someterse a la monotonía corporal que transformaba al ciudadano libre en esclavo. La falta de poder productivo hacía que la ciudadanía dependiera de una cierta proporción en número para no ser perturbada. La emigración forzosa era el único remedio.

Fue la misma presión de la población sobre el poder de producción la que impulsó a los bárbaros de las altas llanuras de Asia a invadir el Viejo Mundo. La misma causa actuó allí, aunque bajo una forma diferente. Para seguir siendo bárbaros se vieron

³ La referencia es al rey Jorge III.

obligados a seguir siendo pocos. Eran tribus de pastores, cazadores y guerreros, cuyo modo de producción requería un gran espacio para cada individuo, como ocurre ahora con las tribus indias de Norteamérica. Al aumentar en número, reducían mutuamente el campo de producción. Así, la población excedente se vio obligada a emprender esos grandes movimientos migratorios aventureros que sentaron las bases de los pueblos de la Europa antigua y moderna.

Pero con la emigración obligatoria moderna el caso es totalmente opuesto. Aquí no es la falta de poder productivo lo que crea un excedente de población; es el aumento del poder productivo lo que exige una disminución de la población, y expulsa al excedente mediante el hambre o la emigración. No es la población la que presiona sobre la potencia productiva; es la potencia productiva la que presiona sobre la población.

Ahora bien, no comparto ni la opinión de Ricardo, que considera la “renta neta” como el Moloch a quien poblaciones enteras deben ser sacrificadas, sin siquiera quejarse, ni la opinión de Sismondi, que, en su filantropía hipocondríaca, retendría por la fuerza los métodos superados de la agricultura y proscibiría la ciencia de la industria, como Platón expulsó a los poetas de su República⁴. La sociedad experimenta una revolución silenciosa, a la que hay que someterse, y que no tiene más en cuenta las existencias humanas que derriba que lo tiene un terremoto las casas que derriba. Las clases y las razas, demasiado débiles para dominar las nuevas condiciones de vida, deben ceder. Pero ¿puede haber algo más pueril, más miope, que las opiniones de aquellos economistas que creen a pies juntillas que este lamentable estado transitorio no significa otra cosa que adaptar la sociedad a las propensiones adquisitivas de los capitalistas, tanto terratenientes como señores del dinero? En Gran Bretaña el funcionamiento de ese proceso es de lo más transparente. La aplicación de la ciencia moderna a la producción despeja la tierra de sus habitantes, pero concentra a la gente en ciudades manufactureras.

The Economist dice: “Ningún trabajador de la manufactura ha recibido ayuda de los comisionados de emigración, excepto unos pocos tejedores de telares manuales de Spitalfields y Paisley, y pocos o ninguno han emigrado a sus expensas.”

The Economist sabe muy bien que no podrían emigrar por sus propios medios, y que la clase media industrial no les ayudaría a emigrar. Ahora bien, ¿a qué conduce esto? La población rural, el elemento más estacionario y conservador de la sociedad moderna, desaparece, mientras que el proletariado industrial, por el funcionamiento mismo de la producción moderna, se encuentra reunido en centros poderosos, alrededor de las grandes fuerzas productivas, cuya historia de creación ha sido hasta ahora el martirologio de los obreros. ¿Quién les impedirá dar un paso más y apropiarse de estas fuerzas, de las que ya se han apropiado antes? ¿Dónde estará el poder de resistirles? En ninguna parte. Entonces, de nada servirá apelar a los “derechos de propiedad”. Los cambios modernos en el arte de la producción han roto, según los propios economistas burgueses, el anticuado sistema de la sociedad y sus modos de apropiación. Han *expropiado* al clan escocés, al *cottier* y al arrendatario irlandés, al *yeoman* inglés, al tejedor en telar manual, a innumerables artesanos, a generaciones enteras de niños y mujeres de las fábricas; expropiarán, a su debido tiempo, al terrateniente y al señor del algodón.

En el continente el cielo está fulminando, pero en Inglaterra la tierra misma está temblando. Inglaterra es el país donde comienza la verdadera revulsión de la sociedad moderna⁵.

En mi informe del 1 de marzo dije que Mazzini se opondría públicamente a Kossuth⁶. El día 2 apareció en *The Morning Advertiser*, *Morning Post* y *Daily News* una

⁴ *Politeia*. X.

⁵ El párrafo siguiente fue omitido en *The People's Paper*.

⁶ El artículo mencionado por Marx no se publicó en el *New-York Daily Tribune* y el manuscrito no existe.

carta de Mazzini. Como el propio Mazzini ha roto ahora el hielo, puedo también afirmar que Kossuth renegó de su propio documento bajo la presión de sus amigos de París. En el pasado profesional de Kossuth encontramos muchos síntomas de debilidad vacilante, contradicciones inextricables y duplicidad. Posee todas las virtudes atractivas, pero también todos los defectos femeninos del carácter “artista”. Es un gran artista “*en paroles*”. Recomiendo las biografías de *Louis Batthyány*, *Arthur Görgey* y *Louis Kossuth*, recientemente publicadas por el Sr. Szemere, a aquellos que, reacios a ceder a la superstición popular, deseen formarse un juicio objetivo⁷.

En cuanto a Lombardía, podéis estar seguros de que, si Mazzini ha fracasado en atraer a las clases medias italianas al movimiento, Radetzky no fracasará en ello. En este momento se está preparando para confiscar los bienes de todos los emigrantes, incluso los que emigraron con permiso austriaco y se han naturalizado en otros países, a menos que demuestren que no están relacionados con el último levantamiento. Los periódicos austriacos calculan la cantidad de bienes confiscables en 12.000.000 de libras esterlinas.

A una pregunta formulada por Lord Dudley Stuart, Lord Palmerston declaró en la sesión de la Cámara de los Comunes del 1 de marzo: “Las potencias continentales no han hecho ninguna solicitud de expulsión de los refugiados políticos, o que, si se hacía, se encontraría con una negativa firme y decidida. El gobierno británico nunca se ha comprometido a velar por la seguridad interior de otros países.”

Que tal solicitud, sin embargo, tenía la intención de hacerse, puede verse en el *Stockjobbing Moniteur* y en el *Journal des Débats*, que, en uno de sus últimos números⁸, supone que Inglaterra ya se ha doblado a las demandas conjuntas de Austria, Rusia, Prusia y Francia. Ese diario añade: “Si la Confederación Helvética se negara a permitir que Austria ejerza una *vigilancia* sobre los cantones de sus fronteras, ésta probablemente violaría el territorio suizo y ocuparía el Cantón de Tessin; en cuyo caso Francia, para preservar un equilibrio político obligaría a sus ejércitos a entrar en los cantones suizos de sus fronteras.”

En sustancia, el *Journal des Débats* da, con respecto a Suiza, esa simple solución de la cuestión jocosamente propuesta por el príncipe Enrique de Prusia a la emperatriz Catalina en 1770, con respecto a Polonia⁹. Mientras tanto, el venerable cuerpo llamado Dieta Alemana¹⁰ está discutiendo seriamente sobre “la solicitud que está a punto de hacerse a Inglaterra”, y gasta tanto aliento en este solemne asunto como bastaría para hinchar las velas de toda la flota alemana.

En la sesión de la Cámara de los Comunes del día 1, se produjo un incidente muy característico. Habiendo sido declarados indebidamente elegidos los representantes de

⁷ B. Szemere, *Graf Ludwig Batthyány, Arthur Görgei, Ludwig Kossuth. Politische Characterskizzen aus dem Ungarischen Freiheitskriege.*

⁸ Del 1 de marzo de 1853.

⁹ Se refiere al plan de división de Polonia propuesto por Enrique de Prusia cuando visitó San Petersburgo en 1770. El gobierno zarista, deseoso de conservar su influencia sobre toda Polonia, se opuso en un principio a este plan, pero el acercamiento entre Prusia y Austria llevó a Catalina II, en 1772, a concluir una convención por la que se repartía parte del territorio polaco entre las tres potencias (primera partición de Polonia).

¹⁰ La Confederación Alemana (*der Deutsche Bund*): confederación efímera de estados alemanes fundada en 1815 por decisión del Congreso de Viena. La Dieta Federal (*Bundestag*), órgano central de la Confederación Germánica, compuesto por representantes de los estados alemanes y que celebraba sus sesiones en Fráncfort del Meno. Sin poder real, sirvió como instrumento de la reacción feudal monárquica. Tras la revolución de marzo de 1848 en Alemania, los círculos de derechas intentaron resucitar la Dieta, pero en el verano de 1848 tuvo que ceder sus funciones al Regente Imperial elegido por la Asamblea Nacional de Fráncfort y al Gobierno Imperial que la Asamblea estableció. La Dieta recuperó sus poderes en marzo de 1851. La formación en 1866 de la Confederación del Norte de Alemania bajo la hegemonía de Prusia puso fin a la Confederación Alemana y a la Dieta.

Bridgenorth y Blackburn por razón de soborno, Sir J. Shelley propuso que se pusieran sobre la mesa de la cámara las pruebas tomadas ante sus respectivas comisiones, y que se suspendieran los autos de reelección hasta el 4 de abril. El Muy Honorable Barón Sir J. Trollope comentó al respecto: “Que ya se habían nombrado 14 comisiones para juzgar a los distritos por prácticas corruptas, y que quedaban por nombrar unas 50 más”, y habló de las dificultades para encontrar miembros suficientes en la cámara para constituir tribunales que juzgaran las elecciones disputadas, y al mismo tiempo formar comisiones para los asuntos ordinarios de la cámara. Si se profundiza un poco más en sus propios cimientos, se producirá una ruptura de la cámara y la maquinaria parlamentaria llegará a un punto muerto.

En su reciente panfleto¹¹, así como en sus arengas, en el Congreso por la Paz de Manchester¹², y en varias reuniones educativas, el Sr. Cobden se ha entretenido en censurar a la prensa. Toda la prensa ha tomado represalias contra él; pero el golpe más duro le llega de manos del “Inglés”¹³, cuyas cartas sobre Luis Napoleón causaron tanta sensación en el momento del golpe de estado, y que desde entonces se ha vuelto contra los barones de la seda y los señores del algodón. Concluye una carta, dirigida al Sr. Cobden, con la siguiente caracterización epigramática del oráculo de West-Riding: “Eufórico y desequilibrado por un solo triunfo, compondría una autocracia popular. Profeta de una camarilla, agitador inquieto, ávido de notoriedad, irritado por la oposición, cascarrabias, ilógico, utópico, terco de propósito, arrogante de porte, pendenciero predicador de la paz y prosélito enconado de la fraternidad universal, con la libertad en los labios pero despotismo en sus dogmas, está exasperado con una prensa que no se deja intimidar ni embaucar, que le quitaría su influencia e independencia, y hundiría una profesión de caballeros consumados en una pandilla de vividores, con él como único líder.”

Edicions Internacionals Sedov
Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional.



germinal_1917@yahoo.es

¹¹ Richard Cobden, *1793 and 1853, in Three Letters*.

¹² Se trata de una referencia al Congreso Internacional de la Paz convocado por la Sociedad de la Paz a finales de enero de 1853 en Manchester. Los librecambistas fueron especialmente activos en él. El Congreso de la Paz adoptó una serie de resoluciones sin importancia práctica, contra la propaganda militar antifrancesa en Inglaterra y contra el crecimiento de los armamentos. La Peace Society fue una organización pacifista fundada por los cuáqueros en Londres en 1816. La sociedad fue apoyada activamente por los Free Traders, que pensaban que en condiciones de paz el libre comercio permitiría a Inglaterra hacer pleno uso de su superioridad industrial y obtener así la supremacía económica y política.

¹³ Se trata de artículos de un periodista inglés, Alfred Bate Richards, publicados de diciembre de 1851 a noviembre de 1852 en *The Times* bajo el pseudónimo de “Englishman”.